

REVISTA MEDICA HONDUREÑA

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

DIRECTOR: DR.
ANTONIO VIDAL

REDACTORES:
DR. SALVADOR PAREDES P.
DR. MARCIAL CACERES VIJIL DR. JUAN A. MEJIA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: ADMINISTRADOR:
DR. CARLOS M. GALVEZ DR. MARTIN A. BTJLNES B.

Año XI | Tegucigalpa, D C., Honduras, O. A., Julio y Agosto de 1941 N° 95

A PROPOSITO DE EDITORIAL MEDICA ETILOS DEPARTATITETOS

En nuestro editorial anterior nos referimos a ciertas irregularidades y faltas a la moral médica en esta capital y centros urbanos principales, sin referirnos naturalmente a ningún caso concreto y con el solo objeto de elevar el standard mora], profesional hasta donde sea posible. Ahora lo hacemos en relación con aquellos que ejercen la profesión en los medios rurales o semirurales. Repetimos que no tratamos de aludir a nadie en -particular y que los casos citados son de tiempos ya lejanos, y que si alguien encuentra alguna semejanza con casos o sucesos de actualidad, no es más que pura coincidencia, por lo cual nosotros no asumimos ninguna responsabilidad.

Nuestros jóvenes profesionales recién egresados de las aulas universitarias se encuentran llenos de los mejores propósitos. Algunos tratan de abrirse campo en esta capital, otros por diversas circunstancias tienen que radicarse y ejercer en los Departamentos, donde no encuentran ninguna competencia profesional y empiezan por olvidarse de lo poco que aprendieron en la Escuela de Medicina y en el Hospital General. En mi concepto, podríamos agrupar a estos médicos después de varios años de ejercicio profesional, en las siguientes categorías:

1) Aquellos que continuaron cultivando su profesión, adquiriendo nuevos libros, aparatos, etc., suscribiéndose a Revistas Médicas, y que son capaces de practicar exámenes de Laboratorio, reacciones de bio-química, pequeñas intervenciones quirúrgicas, y por consiguiente de hacer un buen diagnóstico. Esta clase de médicos

rurales capaces, abnegados y desinteresados constituyen la verdadera columna vertebral de nuestro gremio. Desgraciadamente son una excepción en nuestro medio.

2) Este grupo está compuesto por aquellos que en un principio supieron distinguirse, pero que antepusieron sus intereses materiales a los ideales de la profesión. Después de haber adquirido bienes, tales como casa, tierra, hacienda, etc., la profesión les importa un bledo y comienzan a olvidarla dedicándose al tratamiento sintomático de las diversas enfermedades. Si alguien llega a consultar por un dolor de rodilla, pues se le da salicilato; si tiene fiebre, quinina, si hemorragia, pues cloruro de calcio, etc. Naturalmente no ganan nada y con el tiempo adquieren fama de filántropos¹, de benefactores del pueblo, etc., etc., y con estos títulos están ya muy cerca de los cargos de Alcalde, Diputado, Ministro y aun de Presidente, que es justamente lo que ellos pretendían con tal proceder y no el ejercicio abnegado de la profesión.

3) Este grupo abarca aquellos médicos mediocres, que siéndoles imposible ganarse la vida honradamente prostituyen la profesión con actos delictuosos tales, como el del aborto comercial, el de botiquines, donde generalmente no hay nada; -pero que representan un río de plata para sus poseedores. Un amigo miró que pertenece a este grupo me decía: "A mí no me importa tener surtida mi farmacia; basta que haya agua en el poso, para que no se detenga la preparación de pociones." Naturalmente en esta forma se curan únicamente aquellos casos de curación espontánea, pues con pociones llevando 'diez centigramos de quinina, nadie va a pretender la cura del paludismo, excepto los homeópatas. También en este grupo podemos colocar ciertos cirujanos farsantes, de los cuales tenemos referencias, que asustan a sus pacientes haciéndoles creer que adolecen de tumores imaginarios, ejecutan la operación abriendo únicamente la piel, vuelven a suturar y muestran a los familiares un pedazo de hígado comprado con anterioridad en el matadero público, dándoles que lo extrajeron de las profundidades del abdomen. En estos casos la cuenta es grande y el enfermo sana, por la sencilla) razón de que no tenía nada.

4) El grupo de los viciosos, al cual el alcoholismo, la morfina y otros vicios ha conducido a un nivel muy bajo. Se han olvidado de su profesión, no poseen más que un par de jeringas descalabradas y un formulario de propaganda, tal como el de la Casa Astier, que lo reparten gratis. Para ir a asistir a un parto exigen una bo-

tella de aguardiente, para abrir un absceso una' cuarta, ptc. Dichosamente este grupo va desapareciendo rápidamente en nuestro medio ambiente, es ya cosa del pasado.

5) El de los médicos charlatanes, cuyo único objeto es sacarle las pocas monedas a los incautos campesinos. Estos individuos rayan en lo inverosímil, y se codean con los parcheros, los curanderos, los magos, etc.

Hace algunos años conocí a uno de ellos; era en aquel tiempo estudiante de Ciencias y Letras y pasaba mis vacaciones en el pueblo X. Sucedió que un día de tantos se presentó al médico un individuo con una herida penetrante del tórax con proyección 'de una) lengüeta pulmonar. Como no tenía estuche pidió una varilla de paraguas y sin ninguna clase de asepsia y esterilización trato de introducir la lengüeta y como no lo consiguió pidió las tijeras de la costurera y resolvió el asunto cortando el trozo del pulmón. No supe jamás cuál fue el resultado final de este paciente. Otro médico de esta misma índole al cabo de los años 71 como el alcoholismo lo había degenerado, él ya no examinaba a sus pacientes ni recetaba; estos menesteres se los había dejado a su esposa, quien según él sabía tanto de medicina como el mejor médico y era curioso oír los gritos, fulana de tal, venid acá y decime qué le rescatamos a este enfermo. Huelga decir que cuando se trataba de enfermedades venéreas los pacientes salían corriendo por la puerta de atrás.

Es posible que en la clasificación anterior se nos hayan escapado algunos tipos más, lo cual dejaremos para un estudio posterior más profundo a este respecto.

Continuamente llegan a la capital, de los departamentos, pacientes al quienes los colegas de allá han tratado de una manera tan absurda y equivocada que da verdadera lástima. Hemos visto cánceres de la piel tratados durante largos meses como úlceras, diagnósticos de cáncer del recto que no eran más. que colitis disintéricas crónicas, embarazos gemelares asegurando que los fetos se encontraban vivos cuando hacía varios días que se encontraban muertos, abscesos del periné tratados como paludismo, etc.

Tenemos también noticias de que muchos médicos rurales anteponen sus intereses materiales un noble ejercicio de la profesión, la cual para ellos no constituye sacerdocio sino una fuente más o menos grande de ingresos, no importa como lo consigán. Me han referido casos de ciertos colegas, que no teniendo el paciente cómo pagarles, han ido a su casa y se han llevado a la fuerza lo que allí